

Sobre Éxodo 1:1-7. Un análisis lingüístico y hermenéutico de la antesala de la liberación

Pablo R. Andiónach
(UCA - UCEL)

Resumen

El presente artículo analiza los elementos lingüísticos y temáticos con los cuales se introduce el libro del Éxodo. En ellos ya se pueden descubrir ciertos rasgos que luego serán expandidos en la narración que le sigue. A su vez esta unidad debe ser considerada tanto un prólogo como un epílogo que cierra la etapa anterior narrada en el libro del Génesis. Se estudian los números y los detalles con los cuales la narración busca dar solidez a la historia del Éxodo, la cual en el nivel narrativo se presenta como historia factual y verdadera. Su lectura y comprensión supone en consecuencia un abordaje hermenéutico como el aquí propuesto.

Palabras clave: Biblia. Antiguo Testamento. Éxodo. Hermenéutica.

Abstract

This article analyzes the linguistic and thematic elements with which the book of Exodus is introduced. In them you can already discover certain traits that will later be expanded in the narrative that follows. In turn, this unity must be considered both a prologue and an epilogue that closes the previous stage narrated in the book of Genesis. The numbers and details with which the narrative seeks to give solidity to the story of the Exodus are studied, which at the narrative level is presented as factual and true history. Its reading and comprehension therefore implies a hermeneutic approach such as that proposed here.

Key words: Bible. Old Testament. Exodus. Hermeneutics

No hay textos insignificantes. Por sencillos que parezcan todos los textos encierran un mensaje particular e irrepetible. Por esa razón cada vez que nos acercamos a un texto estamos abriendo una puerta a un universo nuevo y desafiante. Es probable que estos versículos iniciales del libro del Éxodo puedan, en una lectura ligera, parecer de poca monta semántica o académica. Lucen como una sencilla acumulación de datos conocidos y en su generalidad rutinarios, casi como naturales. Sin embargo a poco de aproximarnos a sus líneas comenzamos a percibir el vértigo de que algo tremendo está por ser narrado; que en su sencillez casi ingenua se esconden acontecimientos pasados y futuros que cambiarán la historia de un pueblo.

El texto que nos convoca es un prólogo, pero no lo es como cualquier otro. Porque este es un prólogo en pleno texto. ¿Puede eso ser posible? En la buena literatura todo es posible y aquí estamos en presencia de una cumbre literaria. Es prólogo y es epílogo ya que inaugura una época —que el lector aún no conoce— y cierra otra que sí es conocida por quien viene leyendo. Es como un gozne que es esencial a ambos lados de la realidad que articula y sin el cual no podrían existir. Juega entonces con nuestra imaginación y espera que vayamos proponiendo caminos para las alternativas que se abren a fin de ver si las expectativas se confirman o quedan frustradas. El relato del éxodo sin duda nos deparará muchas sorpresas.

En pocas palabras se puede decir que este texto cierra una época venturosa de Israel —donde José y su familia habían sido tratados como visitantes privilegiados en Egipto— para abrir a lo que será otro espacio de bendición: el camino hacia la liberación y la tierra. Pero antes de comenzar ese camino se deberán atravesar varias experiencias amargas hasta lo último (opresión, genocidio, desconfianza de los líderes, idolatría) así como gratificantes: la percepción de la protección de Dios, la recepción de la ley, la construcción de la tienda donde los distintos elementos permitirán un vínculo más estrecho con el creador. Son muchas más las situaciones para las cuales este texto es prólogo, pero ninguna de ellas será jamás olvidada en la constitución de la cultura y fe de Israel. Invitamos a explorar el prólogo como un incentivo para leer toda la obra.

Ofrecemos a los efectos prácticos la siguiente traducción, con la cual trabajaremos en este breve ensayo¹:

- 1 Estos son los nombres de los hijos de Israel que vinieron a Egipto con Jacob.
Cada cual vino con su familia.
- 2 Rubén, Simeón, Leví y Judá;
- 3 Isacar, Zebulún y Benjamín;
- 4 Dan y Neptalí;
Gad y Asher.
- 5 Todas las personas descendientes de Jacob fueron setenta, y José ya estaba en Egipto.
- 6 Murió José, todos sus hermanos y toda aquella generación,
- 7 pero los hijos de Israel fructificaron y crecieron, se multiplicaron y fortalecieron muchísimo. Y se llenó el país de ellos.

Aproximación al texto

Esta unidad obra de prólogo al libro de Éxodo pero a la vez lo vincula con la narración anterior. Los vínculos con las historias del Génesis son numerosos y los encontramos principalmente en los siguientes datos:

- a. La mención de que “vinieron a Egipto”, que supone la historia de José y la llegada de Jacob a esas tierras.

¹ Este artículo contiene información reelaborada de nuestro *Libro del Éxodo. Comentario para la exégesis y traducción*, (Miami, Sociedades Bíblicas Unidas, 2008).

- b. Nótese que en la lista de los hijos de Jacob se separa a José del resto presuponiendo la narrativa del Génesis como algo que el lector conocer.
- c. En el v. 7 encontramos la primera insinuación de que se estaba cumpliendo la promesa dada a Abraham de que devendría en padre de un pueblo numeroso.
- d. La mención de que eran setenta los descendientes de Jacob es un vínculo con la narración anterior, ya que ese es un dato tomado del Génesis.

A la vez este prólogo así como cierra un ciclo narrativo cumple el papel de abrir a una nueva etapa al señalar que todos murieron, y que los israelitas de ser setenta personas pasaron a ser una multitud². *Llenar el país* es una expresión que convoca sentimientos encontrados, pues evoca el cumplimiento de las promesas a Abraham pero también anuncia las turbulencias sociales que se avecinan como consecuencias de que esa multitud reside en tierra extranjera.

Leyendo en detalle

1:1 La fórmula con que se inicia el relato (“Estos son los nombres...”) está tomada de Gén 46:8, así como el v. 5 lo será de Gén 46:26-27. Pero este no es el único vínculo con los textos anteriores. A los ya anotados más arriba debemos agregar algunos datos más que consolidan la continuidad literaria. El primero no es visible en la traducción castellana porque consiste en que la narración comienza con “Y estos son los nombres...”. La conjunción y en hebreo supone la continuidad de la narración respecto del texto anterior³. Esta forma de comienzo se repite en Lev y en Núm pero no en Dt, poniendo en evidencia la unidad narrativa de los cuatro primeros libros (Gén-Núm) y el comienzo de una nueva narración en el quinto libro⁴. La segunda forma es más evidente: la lista de los hijos de Jacob incluye solo once de ellos y omite a José de quien luego se aclara que ya estaba en Egipto. Pero esto supone que el lector conoce la historia anterior y que no es necesario volver a explicarla. El v. 8 señalará que el nuevo rey de Egipto “no sabía de José”, otro indicio de que al lector le son familiares las historias del Génesis⁵.

² Gordon Davies en su importante estudio considera este pasaje una “transición” entre Génesis y Éxodo, *Israel in Egypt. Reading Exodus 1-2* (Sheffield, JSOT Supp, 1992), p. 24.

³ El comienzo con “Y...” está en el texto masorético y en el Samaritano pero no en la Septuaginta (LXX) y en los manuscritos agrupados bajo el nombre de Kenicott. A nuestro criterio esto no cuestiona la autenticidad del texto hebreo sino que relativiza a LXX; para la discusión cf. Williams Propp, *Exodus 1-18* (New York, Doubleday, 1998) pp. 119-120.

⁴ La comprensión de un *tetrateuco* (Génesis-Números) en lugar de un *pentateuco* (Génesis-Deuteronomio) puede sustentarse desde el punto de vista de la estructura literaria pero adolece de ciertos problemas desde el punto de vista hermenéutico. Básicamente es de notar que en el plano de la redacción final Dt 34 se presenta como la conclusión de toda la vida de Moisés, incluyendo su época en Egipto (Cf. 34:10-12); en esta línea John Van Seters considera Éxodo-Deuteronomio una “biografía” de Moisés, *The Life of Moses. The Yahwist as Historian in Exodus-Numbers* (Louisville, Westminster/John Knox Press, 1994), también (Kampen, Kok-Pharos, 1994).

⁵ Contra esta posición se ubica E. Theodore Mullen, *Ethnic Myths and Pentateuch Foundations. A New Approach to the Formation of the Pentateuch* (Atlanta, Scholars Press, 1997) pp. 103-165, quien señala la ausencia de vínculos entre Éxodo y Génesis, y

Aunque pueda parecer obvio, es preciso resaltar que este primer v. establece que los israelitas son extranjeros en Egipto. Señala que ellos llegaron a Egipto desde afuera y que no pertenecen a esa tierra. Esto no es un dato accesorio si consideramos que este prólogo es muy probable que haya sido incorporado a la narración en tiempos poséxilicos cuando al menos tres elementos estarían presentes en el pensamiento de los judíos: en primer lugar una creciente diáspora que cada vez más presionaba culturalmente sobre las formas tradicionales y desafiaba la autoridad religiosa y social de la tierra de Israel; en segundo lugar es sabido que la vida en Canaán no era una experiencia gratificante y había cierta desilusión sobre la efectiva posesión de la tierra. En consecuencia debe haber sido grande la tentación de migrar hacia alguna de las colonias en el extranjero que podían ofrecer la prosperidad negada en la propia tierra. Si esto es así podría leerse también como una alusión indirecta y crítica a la importante colonia judía de Alejandría en Egipto. Finalmente, dado que Éxodo comienza con el cumplimiento en Egipto de la promesa “de llegar a ser un pueblo numeroso”, el narrador quiere dejar en claro que la otra promesa, la de la posesión de la tierra, no se cumplirá en Egipto. Pudo haber habido quienes pensaban en ese sentido desde el momento que en Gén 13:10 se compara una buena tierra con las tierras de Egipto. Pero las fértiles tierras que circundan el delta del Nilo —aunque puedan parecerlo por su riqueza y fertilidad— no serán la tierra prometida.

1:2-4 La lista de nombres es significativa. Nuestras traducciones castellanas no suelen reproducir la cadencia de los nombres que en hebreo están anotados en cuatro grupos y no de manera continua⁶. Los nombres se presentan de acuerdo a las líneas maternas siguiendo una tradición presente en Gén 35:22-26. El orden es el siguiente:

Hijos de Lea (6) + Hijos de Raquel (1) + Hijos de Bilha (2) + Hijos de Zilpa (2)

Agruparlos de este modo indica un especial interés en destacar el papel de las madres. Dado que las mujeres suelen estar ocultas en las narraciones bíblicas, no debe menospreciarse este singular recurso estilístico, en especial si recordamos que en una sociedad poligámica quien da unidad biológica a la familia es el padre y no las madres. Si tenemos en cuenta que el texto combina la información de Gén 35 con la estructura general de Gén 46:8-26 —donde se sigue el orden de los nacimientos, no el de las madres— es evidente que en este caso se ha querido destacar algo en particular al ofrecer la lista de este modo⁷. Aún sin nombrarlas el

basa su afirmación en un análisis de tipo histórico y no literario destacando que temas centrales a Génesis no se mencionan en Éxodo. Sin embargo su argumento resulta difícil de aceptar pues en una narración que se presupone como continua y lineal no hay necesidad de referencias explícitas a las historias ya narradas.

⁶ Las traducciones *Reina-Valera* y *Biblia de Jerusalén* ofrecen la lista de nombres sin interrupción entre ellos. No sucede lo mismo con las Biblias en inglés donde tanto la *Revised Standard Version* como la más reciente *The Jewish Study Bible* (New York, Oxford University Press, 2011) separan los cuatro grupos tal como está en el texto masorético.

⁷ Nótese que de Rubén se omite ahora la mención de que es “el primogénito de Jacob” ya que había caído en desgracia por su actitud violenta mencionada en el llamado “testamento de Jacob” (Gén 49:3-4).

texto evoca la memoria de las madres, dato que debe sumarse a la abundancia de papeles femeninos en los caps. 1-2⁸.

1:5 La mención de setenta descendientes de Jacob es tomada de Gén 46:27. Este número expresa una forma superlativa de siete, un número que refiere a la plenitud, a lo completo, en este caso al cumplimiento de una promesa de Dios, debiendo evitarse la idea de que el siete es la perfección pues ese concepto no responde a la simbología bíblica ni interesa a sus relatos⁹. De todos modos setenta es también un número redondo con matiz positivo, y así es aplicado entre otros textos a los descendientes de Sem, Cam y Jafet —los hijos de Noé— quienes juntos suman setenta personas para representar la totalidad de los habitantes de la tierra (Gén 10); a las setenta palmeras en Elim (15:27); a los setenta ancianos que suben con Moisés ante la presencia de Dios (24:1,9); y a aquellos a los que se les da el espíritu de Dios (Núm 11:16,24)¹⁰.

Ahora bien, Gén 46:26 habla de sesenta y seis descendientes de Jacob a los que agrega a José y sus dos hijos (v. 27). Hacen un total de sesenta y nueve, de modo que hay que incluir a Jacob mismo para llegar al número de setenta. Es de notar que este versículo no habla de descendientes sino de “todas las personas de la casa de Jacob”, lo que favorecido por esa ambigüedad permite incluirlo a él mismo para llegar al número buscado. Que desde antaño existió un problema con este pasaje lo demuestra el hecho de que la traducción de los LXX dice que fueron setenta y cinco los descendientes y añade tres nietos y tres bisnietos de José para llegar a esa cifra ($69 + 6 = 75$, omitiendo a Jacob). De allí que en el Nuevo Testamento se cite a esta última traducción y se hable de setenta y cinco personas al aludir a la familia de Jacob (Hechos 7:14).

La expresión “descendientes” de Jacob traduce lo que en hebreo es literalmente “que salieron del costado (*yerej*) de Jacob”. Es una figura elíptica que alude a los genitales, al lugar de la fuerza sexual y la voluntad reproductiva. En Gén 24:2 Abraham pide a su criado que coloque la mano debajo de su muslo (*yerej*) a fin de garantizar el juramento que va a efectuar, pero el sentido del texto es que son sus órganos sexuales lo que debe tocar. De ese modo queda involucrado en el juramento una parte del cuerpo considerada esencial. Así nuestro pasaje, debido a que habla de la descendencia, hace evidente que refiere a los genitales y ayuda a entender el eufemismo de Gén 24. También en los

⁸ Véanse Mercedes García Bachmann, “¿Qué hacían mientras tanto las mujeres hebreas (Éxodo 1-2)?”, *Cuadernos de Teología* 18 (1999) pp. 7-20; J. Cheryl Exum, “You Shall Let Every Daughter Live: A Study of Ex 1:8-2:10” *Semeia* 28 (1993), pp. 63-82, en este artículo analiza el papel de las mujeres en Éxodo 1:8-2:10.

⁹ No hay palabra en el hebreo bíblico que corresponda a la castellana “perfecto”; el número siete y palabras como *tob* o *tamim* expresan una idea más densa y dinámica que se debe traducir como lo completo, pleno, cabal, lo que ha alcanzado su desarrollo, concepto que puede derivar en lo estético (“hermoso”) o en lo ético (“que está bien, que es bueno”). La noción de perfección es de raíz helénica y no se incorporará al acervo cultural israelita antes del siglo III aec.

¹⁰ Nahum Sarna señala que el número setenta debe considerarse tipológico y no literal, siendo utilizado en la Biblia para crear un efecto retórico que evoque la idea de totalidad; cf. *Exodus. The Traditional Hebrew Text with the New Jewish Publication Society Translation*, (Philadelphia, The Jewish Publication Society, 1991) p. 4.

momentos finales de la vida de Jacob (Gén 47:29) encontramos este gesto para sellar una promesa.

1:6 Los comentarios coinciden en atribuir este v. a la fuente literaria Yavista, considerándola una inserción en el texto mayor de la escuela Sacerdotal. Sin embargo las consecuencias de esto para la interpretación no parecen ser muy significativas. Más rico es constatar que desde el punto de vista narrativo este v. establece claramente que ahora estamos en un nuevo período de la historia. La expresión “hermanos” aplicada a los hijos de Jacob ya no volverá a oírse en el resto de la narración, sugiriendo que la muerte de toda aquella generación no es solo un dato biológico y natural, sino también cultural y político, a la vez que anticipa la tragedia que se va a narrar en el pasaje siguiente. Lo que murió es la época donde los israelitas eran un pueblo respetado y prestigioso, que gozaba del beneplácito del rey y de la ventaja de que uno de los suyos fuera un alto funcionario de la corona. Si hubo una “edad de oro” en Egipto esta había concluido y nuevos vientos soplaban sobre el pueblo de Israel. Nada ha quedado de ella y no servirán los blasones del pasado ganados por José para fundar el futuro de este pueblo. Se ha observado que la expresión “y toda su generación” tiene la intención de que sean incluidos los egipcios en esa idea, a fin de asegurar que ese tiempo ha sido cerrado y así abrir narrativamente a un nuevo período. Sin embargo, el paso de un relato a otro deja sin resolver el tiempo transcurrido. Recién en 12:40 se dirá que “el tiempo en Egipto fue de cuatrocientos treinta años”, lo que supone que en la cronología literaria interna los hechos que ahora nos ocupan sucedieron aproximadamente cuatrocientos años después de la muerte de Jacob.

1:7 Este versículo agrupa una serie de cuatro verbos consecutivos y luego un quinto que expresan el mayúsculo crecimiento de la comunidad israelita en Egipto. La sucesión de verbos es impresionante pues luego de anudarlos para expresar el crecimiento y expansión del pueblo se culmina con la palabra *me`od* (“muy”) dicha dos veces para expresar la máxima intensidad del sentido de los verbos que la anteceden. Y cuando el lector cree que ha concluido el mensaje, el texto añade un quinto verbo que significa *llenar*. Puesto en un esquema se ve de este modo:

verbo + verbo + verbo + verbo + adverbio de cantidad (duplicado) + verbo (con oración de conclusión)

En nuestra traducción hemos buscado mantener el efecto:

“fructificar + crecer + multiplicar + fortalecer + muchísimo + se llenó el país...”

Comenzar el versículo con “Pero los...” contribuye a destacar el contraste entre el fin de un tiempo venturoso y el comienzo de otra forma de bendición: la multiplicación de la descendencia. Las promesas a Abraham en Gén 12:1ss —y a Adán en Gén 1:28 y Noé en 9:1— se han cumplido y sin embargo hay nubes oscuras en el horizonte. Lo que debería ser una bendición parece que se ha de tornar en tragedia, ya que ser muchos causa alegría entre un pueblo que lucha por darse su lugar en la historia pero es percibido como amenaza por aquellos que lo sojuzgan. La expresión “la tierra estaba llena de ellos” debe leerse desde una

perspectiva literaria y no literal. No solo que “la tierra” se refiere solo al territorio de Egipto, sino que seguramente no estaba totalmente poblada por los israelitas. El autor quiere darnos la idea de la magnitud de la bendición de Dios para luego presentarnos las nefastas consecuencias de ella¹¹.

Finalmente debemos notar que los “hijos de Israel” en este v. refiere a una realidad distinta respecto a la misma expresión que ya encontramos en el v. 1.¹² Allí son todavía una familia, descendientes de un mismo padre (Jacob), y se los identifica como cabezas de las distintas tribus. Ahora son un pueblo y la expresión “hijos de Israel” no volverá a utilizarse con el sentido de familia. La división en tribus —tan destacada en las narraciones del Génesis— quedará minimizada en Éxodo¹³. El v. obra la transición al cerrar la historia de la promesa de fertilidad con su cumplimiento y sentar la bases de lo que será el motivo central de la opresión que se avecina. De la promesa de la tierra aún no se habla.

Un matiz teológico: el cumplimiento de la promesa como tragedia

La relación entre los vs. 6 y 7 deben preocupar al lector. Si un pueblo se torna numeroso en tierra extranjera y si aquello que los había protegido ha dejado de existir, no puede menos que preverse un tiempo de problemas. Desde Gén 12 se ha venido leyendo que Dios promete una descendencia numerosa a todos los patriarcas, incluso a los hijos que no conforman la línea sucesoria heredera de las promesas como Ismael y Esaú. Pero esa promesa es tenida como bendición y ansiada como prueba de que Dios es fiel a su palabra y conduce los hechos de modo que expresen su buena voluntad hacia su pueblo. Entonces se produce en el plano del relato como una contradicción, pues si Dios ha obrado el cumplimiento de su promesa parece que lo ha hecho en un contexto equivocado: en la extranjería la abundancia de descendientes es fuente de problemas y no de bendiciones. Es evidente que el lector sabe que son dos las promesas (la descendencia numerosa y la posesión de la tierra de Canaán), y que deben ir juntas pues de lo contrario el efecto de bendición se vuelve en su contrario. El sentimiento que se intenta producir en el lector es que Dios está poniendo a Israel en un aprieto muy grande al cumplirle una parte de la promesa pero no la otra. El lector deberá continuar con la lectura para vislumbrar el cumplimiento de la otra promesa.

Otra cuestión que ha inquietado a ciertos exegetas ha sido la explicación de cómo a partir de setenta personas se llegó a constituir un pueblo numeroso¹⁴. Esta pregunta ha llevado a especulaciones del tipo de que el clima de Egipto aumentaba la fertilidad de las mujeres. En el caso de las israelitas se ha sugerido

¹¹ La nota a este versículo en *The Jewish Study Bible* señala que muchas palabras presentes en él ya fueron utilizadas en las historias patriarcales del Génesis (cf. 1:20,28; 9:1,7; 17:2; 18:8; 28:14; 48:4) resaltando su actual cumplimiento en contraste con la frustración del plan de exterminio del faraón.

¹² Cf. Brevard Childs, *The Book of Exodus*, (Louisville, The Westminster Press, 2001), p. 2-3.

¹³ En este libro solo se menciona en tres ocasiones la división del pueblo en doce tribus: 24:4; 28:21; 39:14.

¹⁴ Cf. Éx 12:37; Núm 1:46.

que parían seis niños en cada embarazo, otros han dicho que eran doce o más¹⁵. Dejando de lado que de haber sido así el clima influiría tanto en las egipcias como en las israelitas, y en consecuencia no se produciría un desbalance poblacional, lo cierto es que el texto no está interesado en esa cuestión y hacerle esa pregunta de carácter práctico y mecánico desvirtúa su sentido. Desde el punto de vista textual y literario son dos los elementos que deben tenerse en cuenta en relación al aumento de los israelitas. La primera es que el v. 7 está en sintonía con la antigua promesa de que se transformarían en una nación numerosa (Gén 17:2,6; 22:17; 26:4, 24; 28:3; 35:11; 48:4). La segunda es que la fertilidad es signo de bendición (Gén 16:10; 17:20), y cuando es constante y generalizada expresa en máxima medida ese compromiso de Dios para con su pueblo.

La amenaza que supone la situación descrita en este prólogo se concretará en el resto del cap. 1 con el incremento de la opresión y la orden de asesinar a los niños varones. Y habrá que llegar hasta la acción de las parteras hebreas (v. 17 en adelante) para comenzar a salir de la oscuridad de este destino y descubrir que se está en el prólogo de la liberación.

Pablo R. Andinach es profesor de Biblia de la Universidad Católica Argentina y de la Universidad del Centro Educativo Latinoamericano.

e-mail: andinachp@gmail.com

Fecha de recepción: 18-07-2022

Fecha de aprobación: 08-08-2022

¹⁵ En la literatura midrásica se afirma que en cada parto las israelitas parían seis niños, mientras que otras tradiciones dicen que parían doce o más niños cada vez, cf. *Midrás Éxodo Rabbah I*, traducción y comentarios de Luís Fernando Girón Blanc (Valencia, Biblioteca Midrásica, 1989) I, 8; Louis Ginzberg, *The Legends of the Jews*, (Philadelphia, Jewish Publication Society, 1968) IV, 391, n. 4.